

Ser o no ser:

La Vida Religiosa del Siglo XXI.

Vivencia de fe y seguimiento de Cristo

P. Carlos Palmés, Sj

Introducción

Ya han pasado más de 40 años desde el gran acontecimiento eclesial del s. XX, el Concilio Vaticano II. Fue el inicio de grandes cambios muy esperanzadores en el campo religioso, social, litúrgico, ecuménico... Aquellos ímpetus renovadores se recogieron en América Latina y se aplicaron a nuestra situación, especialmente en las tres Asambleas episcopales de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Recuerdo aquella ilusión y entusiasmo con que veíamos desde la CLAR, el éxodo de tantos Religiosos, y sobre todo, Religiosas hacia los pobres, la llamada hacia una profunda experiencia de Dios como “experiencia fundante”, los cambios en las relaciones fraternas y en el estilo de vida comunitaria donde se quería vivir de verdad el precepto del amor; un apostolado comprometido con los excluidos y marginados.

Fue un momento primaveral de la Iglesia. Cayeron muchas estructuras y tradiciones obsoletas, se abrieron nuevos frentes apostólicos que dieron un nuevo enfoque a toda la Vida Consagrada (VC). Hoy hay muchos Institutos religiosos que siguen fieles a la primera intuición y a los nuevos caminos emprendidos. Y gozan de vitalidad y de pleno Sentido. Es admirable la sensibilidad y respuesta generosa de grandes grupos de personas consagradas a las nuevas pobreza y a las situaciones más extremas: los migrantes en muchas regiones del mundo, las víctimas del SIDA,

especialmente en África, las víctimas de las guerras o de fenómenos naturales... Sería injusto no reconocerlo y celebrarlo.

Pero también da la impresión de que otros no han llegado a las honduras de una “refundación” o, si la habían iniciado, han vuelto la vista atrás. Hay mucha mediocridad. Junto con éstos surgen, especialmente en tiempos de decadencia, grupos que podemos clasificar como “fundamentalistas” que se agarran a normas rígidas de austeridad y disciplina con la convicción de estar volviendo al “primer amor”.

O sea, que cada vez se distinguen más dos clases de Vida Consagrada postconciliar: la de aquellos, aquellas que han tenido la audacia de traducir su Carisma a las nuevas situaciones de tiempo y lugar, intensificando al mismo tiempo los elementos esenciales de la intuición inicial, y aquellos, aquellas que siguen arrastrando obras y tradiciones que tuvieron su razón de ser en cierto momento de la historia, pero que hoy ya no responden a las necesidades más clamorosas y urgentes¹. A esto se junta en ocasiones, el factor económico del que depende a

veces, toda una Provincia o un Instituto. Y a veces se confunde el peso de las tradiciones con la fidelidad al Carisma².

La CLAR ha elaborado un Documento como aporte de los Religiosos y Religiosas de América Latina y Caribe a la V Conferencia Episcopal Latinoamericana, que se ha de celebrar en Brasil en 2007. En él se distinguen diversas clases de Religiosos, Religiosas y de actitudes³. Aunque no se puede negar que en grandes sectores hay signos evidentes de vitalidad y muchos Religiosos y Religiosas llevan una vida auténticamente mística y profética, también hay que reconocer que se da un “cierto cansancio, aburguesamiento, debilitamiento del entusiasmo por la utopía del Reino y por la opción por los pobres”⁴. El hecho de tener que mantener tantas obras en marcha, de tanta burocratización y administración, de profesionalización, de tantos funcionarios eclesiásticos, de habernos desplazado en buen número hacia las clases media y alta... hace preguntarse por el Sentido de nuestra vocación. Y a esto se añade también “un sentimiento de marginación y desconocimiento de la Vida Religiosa dentro de la Iglesia” en un mo-

¹ Sé que es una clasificación simplista y por tanto injusta la de dos clases de Religiosos, pero sí se da el hecho de esta doble tendencia cada vez más pronunciada.

² Cfr. LA VIDA RELIGIOSA HOY. Anotaciones a los 40 años del Decreto PC. Ángel García-Zamorano, MSC. Rev. Vida Religiosa Mayo-junio 2005, p. 24-29.

³ La CLAR señala sobre todo tres clases de Religiosos y Religiosas actualmente:

- Los, las que están insertos en medios populares o trabajan con los pobres
 - Los, las que llevan una vida institucionalizada con obras de educación, salud, asistencia social, medios de comunicación, etc. Son mayoría.
 - Los, las que colaboran en pastoral en parroquias, familias, CEBs, cárceles, curias diocesanas, Universidades de la Iglesia, centros de Espiritualidad, etc.
- ⁴ Doc. cit. p.3,C.

mento de “invierno eclesial” en que “no se deja oír su voz, como si esto fuera un atentado a la comunión eclesial o un magisterio paralelo”⁵.

Frente a esta situación, la única respuesta convincente es la de una Vida Consagrada de radicalidad evangélica, que sea como Jesús “bandera de combate” (Lc.2, 35), con ideas claras sobre qué somos y qué queremos, con una vida que hable por sí misma y que arrastre a jóvenes desprendidos y generosos a soñar con que “otra Vida Religiosa es posible”. Nos jugamos el SER O NO SER de la Vida Religiosa.

Este es el Religioso, Religiosa del s. XXI que queremos presentar. Lo sintetizaría en ocho rasgos fundamentales, en los que se ha desembocado después de las experiencias realizadas, de los errores y exageraciones cometidos y de las nuevas líneas-fuerza que han brotado. No pretendo ser exhaustivo ni decir la última palabra, sino más bien resaltar los aspectos más importantes y urgentes hoy. Son las conclusiones a las que se ha llegado tras el largo proceso postconciliar y que han sido resaltadas repetidamente en el Congreso de Roma. Son ocho rasgos que a mi parecer constituyen el SER O NO SER del Religioso, Religiosa del siglo XXI⁶.

1. Dar el salto de una visión puramente humana a la **Visión de Fe**. Una Vida Religiosa que no parta de la fe y no se apoye y no se realice en la fe no tiene Sentido ni Consistencia. La Vida

Consagrada es esencialmente **seguimiento de Cristo** y no basta la motivación sociológica o cultural o pedagógica o antropológica... Lo que todos han de poder ver en el Religioso, sin necesidad de muchas explicaciones, es a un “testigo del Evangelio”.

2. Por eso, ya desde el principio, hay que sumergirse en una **vida de oración transformante** personal, habitual, prolongada, hecha con un corazón limpio. Es la **experiencia fundante** que constituye el corazón de nuestra vida espiritual. Oración en un tiempo determinado, pero que ha de llenar todo el día viviendo como “contemplativos en la acción”.
3. **Vida de comunidad** y no simplemente “en común”. El nuevo estilo de vida comunitaria -todavía no asimilado por muchas familias religiosas-, que está centrado no en la observancia regular ni en los rezos, sino en “las relaciones personales de amistad en el Señor” y orientada a la misión. No se busca una simple convivencia respetuosa, sino llegar a vivir el precepto del Señor de “amarnos de verdad unos a otros” de modo que haga exclamar a quienes nos vean “miren cómo se aman”.
4. **Apostolado testimonial y comprometido**. En la historia de la Vida Religiosa, durante 15 siglos prevaleció la vida contemplativa, e incluso, el

⁵ Doc. cit., pp.2-3.

⁶ Los enuncio ahora sintéticamente y los iré desarrollando en varios artículos en los próximos números de la Revista CLAR.

contemplativismo porque se reprimió drásticamente todo brote de vocaciones apostólicas. Sólo en 1900 fueron aceptados oficialmente los Institutos dedicados al apostolado, con el nombre de Congregaciones Religiosas. Han hecho y siguen haciendo un bien inmenso. Pero ahora tal vez hemos caído en el activismo. Por eso hoy cobra mucha fuerza la necesidad de unir contemplación y acción, ser “contemplativo en la acción”.

5. **Nueva imagen de Vida Religiosa.** El sector más visible de Vida Religiosa —que con frecuencia presenta una imagen de poder, de grandes obras, de eficiencia— ha de dar paso a una vida **más sencilla y testimonial**, de mayor cercanía al pueblo, en actitud de servicio. Y al mismo tiempo, una vida de pobreza-austeridad y de pobreza-solidaridad. La sociedad consumista en que estamos sumergidos y los medios apostólicos que usan algunos han influido profundas heridas a nuestra pobreza evangélica. En el Congreso de Roma levantaron la voz de inconformidad, especialmente los Religiosos y Religiosas de África, Asia y América Latina.

6. **Formación profunda y encarnada.** Todavía hay muchos Institutos que dan una formación superficial y apresurada. Algunos tienen como criterio principal cubrir los puestos de trabajo o las urgencias apostólicas inmediatas con las, los jóvenes al terminar el Noviciado y no atienden debidamente a la formación de las personas. Aquí las palabras clave son continuidad y seriedad.

7. **Coherencia entre teoría y praxis.** Se han escrito infinidad de libros y artículos acerca de cómo debe ser la Vida Religiosa, se han reelaborado cuidadosamente las Constituciones de cada Instituto después del Concilio. En todas partes se formulan bellas declaraciones de principios, pero en la práctica muchos viven en una mediocridad lamentable. Y hoy lo único que convence, especialmente a los jóvenes, es el testimonio de vida personal y comunitario.

8. **Integración vital.** En fin, los tres elementos fundamentales de la Vida Religiosa —experiencia de Dios, vida comunitaria y misión— han de integrarse vitalmente de modo que a cada cosa se dé su valor y su tiempo. Esta integración se ha de dar a nivel personal: cabeza, corazón y manos—, lo mismo que a nivel comunitario —una mínima estructura— y a nivel Provincia e Instituto. La inflación o absolutización de un aspecto sobre los otros produce un “monstruo espiritual” que desbarata la vida. La vida del Religioso, Religiosa del siglo XXI debe regirse por los valores evangélicos encarnados y hechos visibles en quienes pretenden seguir a Cristo “a dondequiera que vaya”.

I. Vivencia de la fe y seguimiento de Cristo

En la vida real es muy fácil distinguir quiénes son los que en el fondo se mueven por criterios de fe y amor y quiénes no logran salir del nivel de la prudencia humana. Sobre todo aparece cuando nos

sorprendemos en medio de nuestras actividades y descubrimos cuáles son las verdaderas intenciones que nos mueven y nuestra reacción cuando nos sobrevienen contrariedades inesperadas. Estos casos nos obligan a tocar fondo y muestran la escala de valores y los esquemas mentales que orientan nuestra vida. Cuando se pretende reducir la Vida Religiosa a eficiencia apostólica o a competencia profesional o a honradez impecable... se empobrece mucho el sentido de una Vida Consagrada que esencialmente es **seguimiento e identificación con Cristo**. “La norma última de la Vida Consagrada es el seguimiento de Cristo” (PC, 2).

En el Congreso de Roma podemos hablar de un clamor universal, el más fuerte y repetido en todos los documentos, intervenciones, ponencias, grupos de trabajo... reclamando la **centralidad de Cristo** en nuestra Vida Consagrada. Es tal la avalancha de textos que parece una obsesión, un vendaval del Espíritu. El mismo título “Pasión por Cristo, pasión por la humanidad” quiere decir que Cristo ha de ocupar el primer lugar no sólo en nuestras Constituciones y Documentos, sino en nuestro corazón y en nuestra vida real, que el amor a la Persona de Cristo ha de ser ardiente y apasionado como el de los enamorados que estrenan el

amor, nacido de lo más hondo de las entrañas.

El Presidente de la USG, H. Álvaro Rodríguez, FSC, en el discurso final titulado “El encanto de la Vida Consagrada” nombra como el primer elemento “el frescor de la centralidad de Jesús, y dice “el elemento fundante de la Vida Consagrada ha sido y sigue siendo la Persona de Jesucristo y su mensaje... Uno de los fenómenos actuales más relevantes es la sed de Dios que manifiesta el mundo... Todo ser humano tiene sed apasionada del agua viva, del encuentro con Jesús”⁷.

En los Documentos de la Iglesia: “No se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en que El vive”. “La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él” (Vida Consagrada 84). “Sin una vida interior que atrae a sí al Verbo, al Padre, al Espíritu, no puede haber mirada de fe; en consecuencia la propia vida pierde gradualmente el sentido” (CdC, 25).

Lo mismo se ha querido expresar en la última Asamblea de la CLAR (2003) con el lema “Mística y profecía”. Mística que no significa experimentar fenómenos extraordinarios, sino vivir un amor apasionado por Cristo, una profunda expe-

⁷ CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA CONSAGRADA. Roma (2004). Publicaciones Claretianas, Madrid 2005, p.369-378. OTROS TEXTOS: - En la síntesis final hecha por un grupo de teólogos (redactado siete veces), bajo el título “nacer de nuevo” afirma: la fascinación de la figura de Jesús, la oración, la lectio divina” (Congreso, p.356).

- La humanidad necesita encontrar hombres y mujeres que se mueven con pasión en la dimensión mística de la vida, personas llenas de entusiasmo que asumen en lo cotidiano los sentimientos de Jesús (p.86).
- Está en juego la mística cristiana de adhesión apasionada a la persona de Jesús y a su estilo de vida y como experiencia fundante de la Vida Consagrada (Libanio. Congreso, p.188).

riencia de Dios, de donde brota el sentido del apostolado y de todas las cosas.

En el aporte de la CLAR a la V Conferencia episcopal Latinoamericana:

- Se reconoce que “en la Vida Religiosa se comienza a percibir algo que falla y que no acaba de funcionar. Hay una insatisfacción y perplejidad (I, p.2).
- Los nuevos desafíos e interpelaciones han llevado a iniciar un proceso de renovación, profundización, conversión, vuelta a la experiencia fundante, al Evangelio...a la llamada refundación. (III, p.4).

El sujeto de la Fe: totalidad de la persona

Se ha manejado con frecuencia una noción de fe muy parcial y restrictiva como si consistiera sólo en “creer verdades”. La fe más bien es un acto totalizante que abarca a toda la persona. En la fe entra no sólo la inteligencia, sino también la voluntad libre que actúan en un solo acto bajo la influencia de la gracia. Joseph Ratzinger insiste también en la totalidad: “La religión existe precisamente para integrar al hombre en la totalidad de su ser, para vincular entre sí el sentimiento, el entendimiento y la voluntad; para que estas facultades se comuniquen unas con otras y para dar una respuesta al desafío planteado por el todo...”⁸. San Pablo lo dice sintéticamente: “es una donación de todo su ser al amor divino que sobrepasa

toda ley” (Cfr. Rom. 4-5 y 7-8 con Gál. 3)⁹. Lo que se acentúa, pues, es la donación libre y total de la persona a Cristo, movida por el amor. Desde ese momento la persona pasa a ser pertenencia total de Cristo. Ya no vive para sí, vive para Cristo y para la Causa de su Reino.

En la revelación la fe se presenta como la aceptación libre, por parte del hombre de la voluntad salvífica de Dios en Cristo: en tal sentido la fe aparece como “diálogo personal” en el que la Trinidad llama por amor al hombre a la salvación sobrenatural y el hombre responde libremente: cuando Dios revela hay que prestarle la “obediencia de la fe” (Cfr. Rom. 16,26; Rom. 1,5; 2 Cor. 10,5-6) por la que el hombre se entrega libre y totalmente a Dios, prestando a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él (DV 5). La fe es una decisión personal libre por Jesucristo. Frente a Jesús hay que tomar una postura, hacer una elección fundamental. La fe incluye un triple aspecto: abrirse a Cristo-Dios para **conocer** la Verdad de su Persona; **aceptación** y **adhesión total por amor**; y **entregarse incondicionalmente** a Él en un compromiso definitivo¹⁰.

El objeto de la Fe: la Persona de Cristo

En la fe toma el centro la Persona de Cristo y esto no se puede suplir ni suplantar por nada, ni siquiera por los

⁸ Joseph Ratzinger. Fe, Verdad y tolerancia. Ed. Sígueme, 3ª ed. Salamanca 2005, p.126.

⁹ L. Bouyer. Diccionario de Teología. Herder.

¹⁰ Cfr. Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Ed. Paulinas, 3ª ed. Creyente, p.275.

valores evangélicos ni por “el Sentido”. “Dios para la fe cristiana es mucho más que un sentido: es una Persona libre que entra en relación conmigo, relación a partir de la cual brota vida verdadera”¹¹. Desde la relación con un Cristo vivo, se reconocen y se viven una serie de valores y se descubre un profundo sentido que lo penetra todo. Dentro del seguimiento de Cristo entran evidentemente el sentido de la existencia y los valores evangélicos: la justicia, la fraternidad, el perdón, la acogida de los pecadores y marginados, el servicio desinteresado...

Pero ni el sentido ni los valores son la Fuente, la motivación última, el objeto de la evangelización. Como lo dice **Schillebeekx** bellamente: “Todo comenzó con un encuentro. Unos hombres judíos entraron en contacto con Jesús de Nazaret y se quedaron con Él. Aquel encuentro y todo lo sucedido en la vida y en torno a la muerte de Jesús hizo que su vida adquiriera un sentido nuevo y un nuevo significado”¹². Es la Persona de Jesucristo resucitado, vivo, presente, Salvador y Señor, el Cristo Hijo de Dios vivo, el Cristo que nos ha fascinado desde el primer encuentro, el que conquistó nuestro corazón y tomó posesión de nuestra vida y del que ya nunca hemos podido prescindir. Este Cristo que hemos conocido vivencialmente en la contemplación sosegada de cada día y que se ha adueñado de nuestra afectividad pro-

funda hasta conducirnos a la entrega incondicional y para siempre.

Bonhefer lo expresa magistralmente ya en 1937: “Una idea sobre Cristo, un sistema de doctrina, un conocimiento religioso general de la gracia o del perdón de los pecados, no hacen necesario el seguimiento. Al ponernos en contacto con una idea nos situamos en una relación de conocimiento, de entusiasmo, quizás de realización; pero nunca de seguimiento personal. Un cristianismo sin Jesucristo sigue siendo necesariamente un cristianismo sin seguimiento; y un cristianismo sin seguimiento es siempre un cristianismo sin Jesucristo; es idea, es mito”¹³.

No creemos en cosas o noticias, sino en alguien y a alguien, que nos dice cosas o que nos transmite noticias (Rev. VR, mayo-junio 2005, p.11).

Hay religiosos y religiosas que parece que nunca se han enamorado de Cristo. Son tan prudentes, tan fríos... que como decía Sta. Teresa a sus monjas “no está el amor como para sacarlas de razón”.

Y una Vida Consagrada que es sólo lucha por la justicia, o educación de los pobres e ignorantes o atención a los enfermos o a los migrantes o a los niños de la calle... pero que no tiene como fuente y motivación última y explícita el amor y seguimiento de Cristo, no es Vida

¹¹ Cfr. El excelente artículo de Gabino Urríbari, S.I. en Rev. Vida Religiosa, mayo-junio 2005, pp.54-67.

¹² Cristo y los cristianos. Gracia y liberación. Cristiandad. Madrid, 1982 (or.1977), 13.

¹³ Texto traído por J.I. González Faus, S.I. en la Humanidad Nueva, 8ª ed. Sal Terrae, p.42.

Religiosa cristiana. Puede ser una labor muy meritoria y admirable, pero no precisamente la realización apostólica propia de la Vida Religiosa. “El término de la acción evangelizadora de la Iglesia no puede ser otro que la confesión de Jesucristo como Señor. No hay para el ser humano verdadero “nacimiento” como cristiano si no ha tenido la experiencia original del encuentro con Jesucristo como el Señor”¹⁴.

En los Ejercicios ignacianos —que durante cuatro siglos y medio— han ayudado tanto a la renovación de la Iglesia, se centra todo en la Persona de Cristo. Se presenta un Cristo fascinante, capaz de encender el entusiasmo y la generosidad del ejercitante y le lleva a una entrega incondicional, a seguirle gozosamente en todo, en los momentos de transfiguración, en los de misión e incluso en la persecución y el martirio, si ésta es su Voluntad.

II. ¿Es la imagen que presentamos al mundo?

De todo lo dicho se desprende que desde el primer encuentro con el Religioso, Religiosa debería resaltar que es “un hombre o mujer de Dios”, una persona que vive “la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad”, que une “la mística y la profecía”. Es muy consolador encontrar personas consagradas —y son muchas— que viven la pasión por Dios y por el hermano. Cuando se encuentran se crea

una sintonía afectiva y se habla el mismo lenguaje, aunque sean de distinta lengua; se forma una corriente magnética que descubre la presencia del Espíritu. Es lo que se experimentó en el Congreso mundial de Roma (2004) y lo que continuamente se repite en los encuentros en que se busca ser fieles a la vocación.

Pero en la práctica hay muchos que presentan otra imagen.

1. Los profesionales honrados y los religiosos “ejecutivos”

En ciertos casos, por ejemplo, entre los dedicados a la educación, salud, obras sociales, medios de comunicación, etc. el trabajo profesional es tan absorbente que el religioso va quedando en un segundo lugar. Y al cabo de un tiempo tenemos un profesor o una enfermera excelente, pero un religioso, religiosa mediocre.

Se ha ido configurando un estilo de Vida Consagrada preocupado por responder al mundo de hoy en que la competencia profesional se roba casi todas las energías. Han conseguido tener el mejor colegio de la ciudad o tienen una clínica con los aparatos más modernos. Y así se han ido multiplicando las obras “apostólicas” de tal manera que ésta es la imagen más llamativa y frecuente que presentamos al exterior. Pertenecen a la clase de los mejores “ejecutivos”, y el que sean religiosos, religiosas da a la gente una garantía de la calidad que ofrecen y de que no les van a engañar.

¹⁴ Abel Toraño Fernández, S.I. Rev. Sal Terrae. Sept. 2005, p.713.

A algunos se les podría calificar de “empresarios apostólicos”. Llevan una organización impecable, una administración exitosa¹⁵.

Durante los estudios —que son necesarios— son tales las exigencias de los profesores que no queda un minuto para respirar ni para una vida de oración sosegada ni para la convivencia fraterna. Y, cuando al fin termina la carrera, queda la persona tan ocupada en el Colegio, o el hospital o la oficina o la administración que no le queda tiempo para ser Religiosa, Religioso. Pregunta: ¿el problema es de falta de tiempo o es que falla la escala de valores? ¿Cómo es que en muchas Congregaciones se logra integrar trabajo y vida consagrada?

M^a Dolores Aleixandre, RSCJ, afirma: “Para esa misión es mejor que se retiren las ‘individualidades realizadas profesionalmente y ocupadas en compromisos espiritualmente inofensivos’”¹⁶. Y el P. Libânio, S.I. advierte: No confundir vocación con profesión. Profesión significa competencia, eficiencia, productividad, reconocimiento social. Exige y se preo-

cupa de la preparación para poder ejercer. La vocación, por el contrario, pasea la gratuidad por el mundo. La motivación viene del interior. Tiene carácter de perennidad, propia de la entrega a Dios¹⁷.

Los que ponen el mayor empeño en lograr títulos académicos, tendrían que revisar su escala de valores. No es raro encontrar algunos, algunas que parece tienen como la mayor aspiración de su vida llegar a ser profesional, profesora o psicólogo. Y el aceptar el régimen de rezos, de convivencia y de votos, es el medio necesario para alcanzarlo.

La Vida Religiosa es antes que cualquier otra cosa, **Seguimiento de Cristo**, un seguimiento peculiar que tiene sus raíces en la consagración bautismal y que se quiere vivir en plenitud.

2. Los estudios absorbentes

Desde el principio de la formación hay que tener muy claros los objetivos y poner en ello todo el empeño: seguir a Cristo por amor. Todo lo demás se ha de subordinar a lo esencial. Que al fin

¹⁵ En un DOCUMENTO COMPLEMENTARIO del Congreso de Roma se recoge el parecer de Religiosos y Religiosas de diversos continentes (pueden verse en Vida Religiosa. En América Latina. Carlos Palmés, pp.152-153). Resaltan algunos aspectos negativos:

- Nos ven más como profesionales que con una misión profética (Eur., As., USA), dedicados a la administración, eficacia, productividad, consumismo (AL). Tensión entre vocación y profesión (Afr.), La Vida Religiosa ya no es visible (Eur.). Los proyectos nos hacen menos contemplativos (As.), Burocracia exagerada (Eur.), Estructuras versus Espíritu (As.), tenemos seguridad económica (As., Oc.), nos identifican con los ricos (As.), falta reflexión sobre Vida Religiosa. Descubrir el modo propio de seguir a Cristo (Afr.), falta de vida comunitaria (As.), Factores sociológicos han disminuido la pasión por la vida comunitaria, aislamiento, agresividad (USA).

¹⁶ Congreso de Roma, p. 122. CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA CONSAGRADA. Publicaciones Claretianas. Madrid, 2005.

¹⁷ Congreso de Roma, p.163.

de la formación podamos decir que son “hombres o mujeres de Dios”, bien preparados en los diversos campos en que van a trabajar y capaces de anunciar que “el Reino de Dios está cerca” (Mc. 1, 15).

En la Vida Religiosa en el postulanteado y noviciado generalmente se ha dado mucha importancia al contacto con Dios, pero al iniciar los estudios empiezan las interferencias con la vida de oración y la de comunidad. Algunos Institutos ponen mucho empeño en salvar lo esencial. Pero son también muchas, muchos los jóvenes que están tan absorbidos por los estudios que dejan en un segundo lugar todo lo demás. Con el tiempo empieza el enfriamiento espiritual, va descendiendo el nivel de la fe y del amor. Casi todos pasan su crisis. Algunos la superan y se fortalecen en su vocación. Otros abandonan su camino o se quedan en una “áurea mediocridad” para toda la vida. Y se suele justificar el abandono de la contemplación con una serie de slogans como éstos: “el estudio es oración”, “no tenemos que repetir el noviciado”, “lo importante es la rectitud de intención”, “después de los estudios ya ordenaré mi vida”... Más bien habría que tomar como lema el de San Juan de la Cruz: “Religioso y estudiante, Religioso por delante”.

También tiene mucha importancia incluir entre los estudios la teología o ciencias religiosas y mejor antes que otras materias. Así será una Religiosa psicóloga y no una Psicóloga religiosa.

La Vida Religiosa es vida y por tanto está en crecimiento. Y en tiempo de crecimiento ha de estar bien alimentada. Si se

disminuye o interrumpe la alimentación, fácilmente se cae en la “anemia espiritual” de la que es difícil reponerse.

Entre todas las prácticas, actos piadosos, formas de oración, rezos litúrgicos... hay una que es insustituible y decisiva: la oración personal contemplativa. “Estar largamente con el Señor”. Desde el principio del cristianismo hasta hoy, ha sido el corazón de la Vida Consagrada, lo mismo que en otras religiones. Es la que lleva al conocimiento de la Persona, del Mensaje y de la Misión de Cristo y va haciendo crecer en la fe y en el amor. Entre los alimentos los hay que tienen muchas vitaminas y son insustituibles, y otros tal vez están mejor presentados, pero son menos sustanciosos.

3. Las obras sociales

Muchos Religiosos y Religiosas están dedicando sus talentos y su tiempo a obras sociales, especialmente a favor de los pobres, de los migrantes, de los enfermos de SIDA, del campesinado, de los desocupados... Es una gloria para la Iglesia que manifiesta la sensibilidad y el amor hacia el hermano necesitado u oprimido. Las situaciones son muy diversas y la acción social tendrá que tener expresiones pluriformes, pero todas son realización de la vocación apostólica de la persona consagrada y deberá saber integrar la proclamación de la fe con la promoción de la justicia, fe y obras. Ni fe sin obras ni sólo obras sin fe. Fe y Justicia son dos aspectos esenciales de la evangelización.

El servicio de la Fe consiste en anunciar que Dios es nuestro Padre y que todos

somos hermanos y hermanas y que en Cristo está la salvación [Cfr. EN 27, 22; Puebla 351; SD 27]. Pero este anuncio incluye intrínsecamente la promoción humana en sus aspectos de desarrollo, de promoción de la justicia y de liberación [Cfr. EN 31; P.355, 1254, etc., SD 13; Congr. Gen. Jesuitas 32, D.4, Fe y Justicia].

Ahora bien, creo que ciertas obras y actividades sociales de muchos religiosos y religiosas no explicitan la fe ni anuncian a Cristo, aunque tal vez esto esté en el fondo de sus intenciones. Sus obras sociales no se diferencian mucho de las del gobierno o de un partido político. Una persona consagrada que vive un “amor apasionado a Cristo”, ¿puede entregar su vida a sus hermanos sin anunciar a Cristo, sin evangelizar? (No me refiero a los casos en que por una u otra razón no se ve conveniente hacerlo explícitamente).

No se trata de hacer proselitismo o de comprar la “fe” a cambio de beneficios sociales, como hacen algunas sectas. Esto es inmoral. Se trata de que la obra social aparezca como una exigencia de la fe. En algunos Religiosos y Religiosas hay tanta competencia técnica y tanta sensatez y tanta frialdad religiosa que no se siente la necesidad de anunciar el Evangelio. “¡Pobre de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor. 9, 16).

4. Los “peones” apostólicos

Otro capítulo es el de los que son enviados al trabajo apostólico inmediatamente después del noviciado con personas mayores que “cuidarán” de ellos o ellas, sin compañeras con las que hacer amistad,

sin acompañamiento espiritual, a veces sin Eucaristía. Lo único importante es cubrir los puestos de trabajo para que sigan las obras iniciadas; la formación de las personas, ya se verá. En estos casos Cristo va perdiendo la centralidad afectiva y se condena a los jóvenes a una soledad muy peligrosa.

En la formación hay que atacar muchos frentes y no es fácil acertar, pero tal vez el mayor fallo es no tener ideas claras sobre qué es lo fundamental y cómo hay que lograrlo. Se pone mucho empeño en la formación de la personalidad, en los estudios, en los rezos vocales, liturgia, experiencias apostólicas, conocimiento de las Constituciones, historia del Instituto..., pero no siempre se da el primer lugar a la “experiencia fundante”, que ha de dar sentido a todo lo demás. Es la experiencia de la fe y del amor a Cristo como “el gran Amor de mi vida”. Esto supone tiempo, continuidad, empeño, una vivencia profunda y limpieza de corazón.

Y esto no se suple con nada ni es negociable con nada. La fe y el amor a Cristo es la roca en que se apoya todo el edificio de la Vida Consagrada. Son las raíces que dan vida al tronco y a las ramas del árbol. “Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, Cristo Jesús” (1 Cor. 3, 11). Por otra parte, no se puede pedir que todo fundador, fundadora acierte en los contenidos y los métodos mejores para la formación de sus jóvenes. O tal vez fue lo mejor en su tiempo y en su cultura, pero hoy hay que revisarlo seriamente y traducirlo. Sería ingenuo pensar que todo lo que él hizo fue inspiración del Espíritu Santo.

Es notable el número de vocaciones que se pierden por no dar la prioridad a la formación, por no dedicar a ella a las personas más valiosas y por no consagrarle el tiempo y los gastos necesarios.

5. El espiritualismo

Tampoco es aceptable el ir al otro extremo: fomentar la pasión por Cristo y excluir la pasión por la humanidad, pretender una mística sin profetismo, una fe sin justicia. No faltan en la Iglesia movimientos “fundamentalistas” que no enfatizan suficientemente la dimensión social de la evangelización, el compromiso con la justicia y la liberación. Y hay religiosas y religiosos muy piadosos que dejan alegremente que el mundo rueda hacia el abismo porque lo contrario sería meterse en “política”¹⁸.

III. Fe y consagración bautismal y religiosa¹⁹

La Vida Religiosa es antes que cualquier otra cosa, **Seguimiento de Cristo**, un seguimiento peculiar que tiene sus raíces en la consagración bautismal y que se quiere vivir en plenitud: “Los miembros de cualquier Instituto (...) por la profesión de los consejos evangélicos (...) entregaron su vida entera al servicio de Dios, lo cual constituye ciertamente una

peculiar consagración, que radica íntimamente en la consagración del bautismo y la expresa más plenamente” [PC 5].

En la Vida Religiosa, al hacer la consagración de los Votos, se pretende hacer una donación total al Señor, ratificando la consagración que se hizo en el bautismo y comprometiéndose a vivirlo en plenitud. Por eso es necesario descubrir la relación entre Bautismo y Consagración religiosa.

Fe y Bautismo

En los Sinópticos Fe y Bautismo unidos aparecen como el hecho salvífico decisivo del que depende la vida presente y futura: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará. El que no crea se condenará” [Mc. 16, 15-16]. Es un don universal [Mt. 28, 19]. Y que conduce dinámicamente a la identificación con Cristo [Rom. 10, 9-10].

Respuesta personal de fe

El bautismo resalta el ofrecimiento divino de salvación; la fe pone el acento en la actitud subjetiva de aceptación y compromiso. De esta respuesta depende el efecto del bautismo en mayor o menor grado y autenticidad en nuestra vida. El

¹⁸ En el Documento complementario del Congreso de Roma, dicen algunos Religiosos de distintos continentes: Se da una Espiritualidad desencarnada (Eur.), miedo a responder a los desafíos (AL), falta auténtica inculturación (As.), Espiritualidad desencarnada, a veces fomentada por sectores oficiales de la Iglesia (AL).

¹⁹ Este tema puede verse explicado en mi libro Vida Religiosa. En América Latina, Ed. Verbo Divino Cochabamba, 2005, p. 53-67.

bautismo no se recibe de una vez para siempre; ha de ir asumiéndose día a día. “Hagan discípulos (mzetéusate) implica una respuesta de adhesión vital a la Persona y a la Palabra del Maestro y la búsqueda de identificación con Él y con su misión.

Hay una serie de comparaciones que resaltan la vitalidad y dinamismo de la fe. Entre todas la de la **semilla**. Juan dice que el bautizado es un engendrado de Dios, “nacido del esperma de Dios” (Cfr. 1Jn.4,7). Y esto nos da derecho a llamar a Dios Papá.

Identificación con Cristo

La fe y el amor a Cristo tienen un dinamismo interno que conduce a la identificación con Él. Es una identificación interior que no consiste en imitar las palabras y gestos externos, sino en asimilar sus criterios, actitudes, pensamientos y sentimientos más íntimos, su vida toda. Es aceptar su Palabra y sobre todo, consagrarse al Señor Jesús, es “revestirse del hombre nuevo que se va siempre renovando...conforme a la imagen de Dios su Creador... revístanse de sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia” (Col. 3, 10-12). Identificación dinámica y vital “que se va siempre renovando” (Col. 3, 10) en la **muerte** al pecado, al hombre viejo, a las prácticas de la carne (Rom. 6, 1-14; Col. 3, 5-15), a la mentira: en la **Resurrección** sintiéndose hijos de Dios, viviendo con “parresía”, seguridad, confianza en Dios, nuestro Padre (Ef. 3, 14-17; Hebr. 3, 6), libertad de espíritu (Rom. 8, 21). Con espíritu de sencillez como niños recién nacidos (1Pe. 2, 1-2) con alegría

cristiana (1 Cor. 15, 20) y bajo la conducción del Espíritu.

Testigo del Reino futuro y del Reino ya presente

Las características del bautizado, el Religioso, Religiosa quiere vivirlas en plenitud. Es lo mismo que decir que quiere acelerar la venida del Reino. El Reino futuro es el aspecto escatológico conocido a través de la fe. No se contrapone al Reino ya presente, sino que lo complementa. La consagración religiosa manifiesta que la vida sólo alcanza su sentido pleno si se orienta hacia la meta de la historia que es el Cristo Resucitado. Esta fe tiene expresiones llamativas y desconcertantes:

La Vida Religiosa sólo puede explicarse apoyándose en la fe y a proporción de la fe. Y esta fe es tan intensa que conduce al religioso y religiosa a desprenderse de una serie de ventajas muy apreciadas, como es el matrimonio, los bienes materiales, el uso irrestricto de la libertad, y le lleva a testimoniar la primacía de los valores evangélicos. Denuncia la caducidad y el uso desordenado de los bienes terrenos y anuncia la primacía de Dios y de los valores evangélicos (Cfr. VC 84, 85). Denuncia el gran pecado de nuestra sociedad, la pobreza injusta e institucionalizada de la gran mayoría de la humanidad. Y se ofrece un modelo diferente de convivencia fraterna en que se comparten los bienes materiales, en que todos tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones, en una vida de austeridad personal y comunitaria, y en compromiso y solidaridad con los pobres. Se denuncia el neoliberalismo económico

como una fábrica de pobres, los excesos sexuales que embrutece al hombre y a la mujer, el libertinaje de la anarquía que le esclavizan a su egoísmo.

Y frente a un mundo roto y sangrante por los enfrentamientos y las guerras, ofrecemos una vida fraterna en la que queremos “amarnos de verdad unos a otros”, como sinceros amigos que caminamos hacia un mismo ideal. Y frente a las dictaduras militares que hemos sufrido y frente a las democracias tambaleantes que vivimos hoy, en que sólo se buscan ventajas personales o grupales, ofrecemos un modelo de sociedad en que todos queremos sujetarnos amorosamente a la voluntad salvífica del Padre mediante la obediencia.

Todo esto supone renunciar en muchas ocasiones a cosas muy queridas y apreciadas. Esto sería una locura si no se diera una motivación que lo convierte en fácil y gozoso. Es el amor a Cristo, conocido y amado en la fe. Se requiere un alto grado de fe y de amor para que, lo que resulta duro a la carne y sangre, se convierta en una fuente de gozo y felicidad. La renuncia a una serie de bienes humanos no es lo más importante. No es sino un toque de atención que invita a levantar la vista hacia el término del camino, que es el Señor Jesús. Es Él quien fascina y arrastra irresistiblemente y hace sentir la necesidad de entregarse por completo al Amado, llevado por un dinamismo desbordante que no puede detener ninguna resistencia.

La fe y el amor siempre van juntos. El crecimiento en la fe implica un crecimiento en el amor. Y el crecimiento en

el amor no se da sin crecimiento en la fe, como los dedos de una mano.

La consecuencia es que vivir la consagración religiosa con alegría exige un alto grado de fe y de amor, y que se hace difícil y a veces insoportable si se cae en la tibieza o en la mediocridad. Esta es la causa —a mi parecer— de la diferencia entre personas consagradas que viven felices, enormemente felices y realizadas, y otras que viven pendientes de todas las pequeñas contrariedades de la vida y son frágiles en su afectividad e inestables en su vocación.

Naturalmente que puede haber causas de orden psicológico, heridas afectivas de infancia, influencia de un ambiente pagano, falta de una base cristiana...pero creo que la mayor parte de las defecciones en América Latina se deben a la falta de selección de candidatos y a la falta de una buena formación.

Seguimiento “peculiar” de Cristo

Esta identificación con Cristo a la que se invita a todo bautizado, para el Religioso, Religiosa se concreta en tomar a Cristo como el Absoluto de su vida, poniendo todas sus cualidades personales, sus energías, su tiempo, su vida entera en manos de Cristo y de su obra salvífica. Y en entregarse a Él en un seguimiento “peculiar”. La entrega de toda la persona a Cristo, el Religioso, Religiosa la realiza con unos medios peculiares que le ayudan a vivir la caridad, es decir la filiación y la fraternidad. Dejando el estilo de vida de la mayoría de los cristianos (que se casan, viven en familia, tienen propiedad de bienes materiales, hacen sus negocios...), el

Religioso, Religiosa quiere dedicarse incondicionalmente y de por vida “a las cosas del Padre”. Lo cual tiene unas expresiones concretas:

Celibato. Como Jesús, el Religioso, Religiosa aprecia mucho la dignidad del matrimonio, pero como Jesús quiere entregarse en cuerpo y alma al servicio de Dios y de los hermanos y quiere vivir la comunión afectiva inmediata con el mismo Dios y darse en amor fraterno a cada persona. Es también un anuncio del amor desinteresado y oblativo y una denuncia contra los abusos del sexo y la explotación de la mujer.

Comunidad. Como Jesús que provocó una ruptura con la vida de familia que había vivido 30 años, para iniciar un nuevo estilo de convivencia apostólica, también la comunidad religiosa quiere vivir la fraternidad y dedicarse a la misión evangelizadora. Así anuncia la comunidad universal y denuncia el abuso de poder, la desunión, el partidismo.

Oración. Para Jesús, la comunicación con el Padre en la oración era su gozo más profundo. Todo cristiano ha de dar a la oración un puesto privilegiado, pero el

Religioso, Religiosa ha de vivir en un diálogo ininterrumpido de amor con Dios, sin mediaciones corporales, desde el interior de las personas.

Pobreza-austeridad y pobreza-solidaridad. El Religioso, Religiosa renuncia a la propiedad privada y se compromete a compartirlo todo y a ponerse al lado de los pobres. Así anuncia que Dios es el único tesoro en el que vale la pena poner el corazón y denuncia los abusos del capitalismo liberal y del comunismo humano.

Obediencia. El Religioso, Religiosa como Jesús, quiere hacer de la voluntad de Dios el eje de su vida. Renuncia a veces a hacer su propia voluntad por amor de Dios y denuncia el abuso de las dictaduras y de la anarquía.

Misión. El Religioso, Religiosa —liberado de cualquier otro compromiso— se dedica a la misión evangelizadora a tiempo completo y a corazón completo. En este seguimiento peculiar de Cristo, no pretende otra cosa que vivir en plenitud la consagración bautismal, propia de todo cristiano. Esto sólo lo puede hacer con alegría quien vive en un alto grado de fe y de amor.